

Tu Dios será mi Dios

(basada en Rut 1,1-22)

La vida de Noemí había sido amarga.

Muchos años antes, Noemí, su esposo e hijos se habían trasladado de Belén al país de Moab. Había una hambruna en Belén, lo que significaba que había muy poca comida para comer. Sin embargo, había comida en Moab. Así que la familia de Noemí dejó el hogar que amaban y se mudó lejos.

Mientras vivían en Moab, el marido de Noemí murió. Sus hijos se ocuparon de ella. Ambos hijos se casaron con mujeres de Moab. Sus nombres eran Rut y Orfá. Sin embargo, los tiempos tristes llegaron de nuevo, cuando ambos hijos murieron.

Un día, Noemí recibió noticias de su familia en Belén. La lluvia había vuelto, y la comida estaba creciendo nuevamente. Noemí decidió hacer el largo viaje de regreso. Rut y Orfá fueron con ella.

Mientras viajaban, Noemí empezó a preocuparse: «¿Serían Rut y Orfá felices en Belén? ¿Sería difícil para ellas estar tan lejos de sus familias?» Rut y Orfá eran moabitas, su nación era enemiga del pueblo de Israel. Noemí amaba a Rut y a Orfá. No quería que estuvieran tristes y solas. Le preocupaba que no fueran aceptadas en su casa en Belén.

«Mis queridas hijas», dijo Noemí. «No tienen que venir conmigo. ¿Por qué no vuelven con sus familias? Si vienen conmigo, sus vidas serán amargas. Deben volver con sus familias a donde pertenecen».

Rut y Orfá pensaron cuidadosamente en lo que Noemí había dicho. Amaban a Noemí, pero echaban de menos sus hogares. ¿Qué harían ahora? Orfá decidió que sería mejor para ella volver a casa como Noemí había sugerido. Se despidió muy triste de Noemí y Rut, y volvió a casa. Sin embargo, Rut decidió ir con Noemí a Belén.

«No trates de enviarme a casa», explicó Rut. «Realmente quiero quedarme contigo. Te prometo que nunca te dejaré. Iré a donde quiera que vayas. Quiero vivir contigo, dondequiera que vivas. Amaré a la gente que amas. Y yo amaré a tu Dios».

Cuando Noemí oyó que Rut estaba decidida a ir con ella, se alegró. Las dos mujeres continuaron su camino. Fue un largo viaje. Después de muchos días llegaron a Belén. La gente de la ciudad recibió a Noemí y a Rut. Todo el mundo se emocionó al ver a Noemí nuevamente.

Sin embargo, Noemí no podía dejar de pensar en lo amarga en que se había convertido su vida. Ella le dijo a sus vecinos y vecinas que le llamaran Mará, que significaba «amargura». ¿Quién le ayudaría a ella y a Rut?

Tu Dios será mi Dios

(basada en Rut 1,1-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas— Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Localiza en dónde vive tu familia inmediata en un mapa. Utiliza un mapa de donde estés o un mapa del mundo. Utilízalo para encontrar todos los lugares donde habitan tus familiares. Habla con tus hijos e hijas sobre qué se necesitaría para viajar a donde viven las diferentes personas de tu familia. Recuerda que Dios está con ustedes en donde están, y a dondequiera que vayan.
- Pide a tus hijos e hijas que dibujen una imagen de toda su familia en un pedazo grande de papel. Den gracias por cada persona en su familia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Habla con tus hijos e hijas sobre lo que pueden hacer si hay un nuevo niño o niña en la iglesia o en la escuela. ¿Podrían compartir su almuerzo o merienda con esa persona? ¿Podrían jugar con ella?
- Ayuda a tus hijos e hijas a comunicarse con familiares que estén lejos. Esto podría ser a través de una tarjeta, carta, correo electrónico o mensaje por las redes sociales. Recibir fotografías, dibujos y cartas es maravilloso especialmente si vives lejos.
- Vayan a un paseo familiar en bicicleta, como un ejemplo del viaje que hicieron Rut y Noemí.

Celebramos en gratitud

- Planifiquen una comida especial para celebrar el ser una familia. Si tienen parientes cerca, invítalos a unirse a la celebración.
- El nombre de Rut significa «amiga». Lee *Mi lado de la bufanda* por Carmen Parets Luque. Hablen acerca del verdadero valor de la amistad.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, ayúdame a pensar en otras personas que necesitan mi cuidado. Amén.